

MARÍA VALLEJO-NÁGERA
PODRÍA DESCRIBIR EL CIELO
TAMBIÉN, PORQUE TIENE UNA
CONFIANZA CIEGA EN LA
RELIGIÓN, SE HA DOCUMENTADO
MUY BIEN, INCLUSO SOBRE
LA TEOLOGÍA MÁS ESTRICTA
DE LA IGLESIA CATÓLICA



OLGA
CONNOR

CREENCIA EN LOS FANTASMAS

Cuando uno pensaba que ya se había explorado lo inimaginable en el contexto de la religión cristiana, con *El código Da Vinci*, de Dan Brown, *La orden del Temple*, de Raymond Khoury, *Los Caballeros de Salomón*, de Steve Berry, y tantos otros, se atreve una escritora española a meterse en el ámbito que desde Dante no se exploraba literariamente, nada menos que el del Purgatorio. ¡Dios mío! Luego nos tocará leer novelas que describan el Infierno y el Cielo. Aunque ya la escritora indo norteamericana Betty Eddie lo intentó contando una experiencia "fuera del cuerpo", en *Embraced by the Light*.

María Vallejo-Nágera podría describir el cielo también, porque tiene una confianza ciega en la religión, se ha documentado muy bien, incluso sobre la teología más estricta de la Iglesia Católica, y hasta ha visitado el Museo de las Almas del Purgatorio en la



MARÍA VALLEJO-NÁGERA.

parroquia del Sacro Cuore en Roma. Nos la encontramos en la Librería Universal, aunque también dio una conferencia en la Iglesia de St. Raymond sobre su último libro, que trata de las almas errantes, *Entre el cielo y la tierra* (Planeta), y que más parece una colección de cuentos de misterio sobre espectros que un libro teológico. El purgatorio, según se explica en la Iglesia Católica es un estadio intermedio antes de llegar al cielo, donde el castigo no es eterno. "El catolicismo no cree en la reencarnación", afirma la autora, "cree que sólo tenemos una vida y que esa vida sirve de prueba para el más allá. Lo único que nos importa a los católicos es la vida después, lo único que importa es salvarse, nada más. Salvarse para, durante una eternidad, estar junto a Dios".

El padre de María, Juan Antonio Vallejo-Nágera, fue un escritor muy importante, psiquiatra y hombre de letras, que ganó el Premio Planeta en 1986. Ella piensa que de ahí le vienen los genes. Ha escrito seis libros en sólo siete años, y casi se gana el Planeta con el primero. El tercero también es una historia católica, un *bestseller* reeditado 19 veces. Se llama *Un mensajero en la noche* y es sobre un caso que investigó en Londres, donde María vivió ocho años, de un monje benedictino que había estado en la cárcel 10 años antes de su milagrosa conversión, cuando se le apareció un ángel. Los ángeles pueblan la Biblia. Sin embargo, el purgatorio no se menciona ni en los Evangelios, le digo a María. Ella responde: "En el Antiguo Testamento hay una pequeña mención en Macabeos II, que dice que es importante orar por los difuntos [en Macabeos II, 12:39-46, y sólo en las Biblias católicas, no en las protestantes]". Lo que quiere decir que se le puede mejorar su situación después de muertos. "Exacto, el purgatorio es un dogma de fe, hay que creérselo, como el de la Asunción de María", me dice. "Los grandes santos de la historia de la Iglesia han tenido revelaciones sobre el purgatorio, lo han descrito. Grandes místicos de la historia de la Iglesia iban al purgatorio, entraban en grandes éxtasis".

Vallejo-Nágera se basa en las experiencias con fantasmas, almas en pena según la Iglesia, contadas por Santa Brígida de Suecia, su hija Santa Catalina de Suecia, el Padre Pío de Pietrelcina, Santa Faustina Kowalska y Santa Lidwina de Schiedam, entre muchos otros santos, desde el siglo XII hasta el siglo XX. "La primera parte de mi libro es pura doctrina, la segunda parte es de personas de la alta sociedad española que tienen un fantasma en su casa. Me han rogado que les cambie el nombre y el lugar, porque les da vergüenza. Los católicos los llaman almas del purgatorio, les digo, y hay que hacer una misa, y sobre todo rezar, porque las almas les llaman la atención para que oren por ellas". Es una parte, que, en vez de ser crónica de historias escondidas de romances, como en las revistas del corazón, es de secretos espirituales, y tan interesantes que espero reseñarla el domingo que viene. ■